

## UN POEMA SIN NOMBRE

A mi hija: Sin palabras

Camino hasta mi sueño;  
como un vago recuerdo  
cargado de sonidos y sonrisas añejas,  
me sumerjo sin ojos  
hasta encontrar tu nombre  
en la sal de las olas.

Te dejé el corazón  
en el rincón salobre  
de tu playa reciente;  
en tu playa reciente  
abandoné mis manos, cargadas de ternura;  
y me agarré a la angustia creciente  
de mis horas,  
para seguir viviendo con tu recuerdo  
a solas,  
¡pues todavía no sé  
cómo sembrar tu nombre  
en la sed de mis manos!

Voy a buscar de nuevo, hasta encontrar tu nombre,  
en todo lo que toque  
y en todo lo que mire.

Camino hasta mi sueño de nuevo hacia la aurora  
con la voz de tu nombre;  
camino de mi sueño  
me salvas lo que hay en mí de hombre,  
y salvo la esperanza,  
¡con la voz de tu nombre!

\*

Cotidiana, la sangre vuelve siempre.  
Lacónica, regresa siempre, interminable.  
En su girar constante se revientan los sueños,  
sin escollos posibles de esperanza.

Como una obstinación incommovible, la sangre siempre vuelve  
con el llanto marcando su caminar de río  
con el dolor que lleva su pueblo sin auroras  
¡“Me muero”!, grita el Mundo  
y se agitan los brazos,  
se articula una voz,  
se golpea hasta el cansancio  
imprecando en pedazos,

y los gritos se quedan sin conmover la Tierra:  
es la barca sin Cristos  
y yo siento la sangre, clavada como palma en mi costado,  
como una maldición . . .

## MARÍA ELENA

Como una incertidumbre, voraz,  
sin corazón, me dueles:  
por tu sabor a fruta sin mañana:  
girasol macilento que mira a la nostalgia.  
Por tus manos que me semejan alas:  
paloma de la paz, nunca encuentras tu sitio.  
Concorde, te quedas lastimando la orilla del destierro.

Tus ojos de ceniza me incendiaron la tarde como un alumbramiento:  
grito de independenciam que sofocó graznidos.  
Mi noviembre bisoño me enraizó en tus abrilés:  
tierra de la fortuna donde sané oraciones.

Como una incertidumbre, voraz,  
sin corazón, me dueles;  
por el eco que llega de tu voz nunca dicha:  
asfalto y rascacielo, descansas suspendida bajo el llanto.  
Ausente de canciones he querido fundirte,  
pero mi débil corazón de tierra en su miedo cerval se desgañita:  
permaneces, voraz, entre el deseo y la fuga, como una incertidumbre.

